

Ensayo Bibliográfico

En torno a un nuevo modelo de Universidad.

Resumen

El libro de Modesto Seara Vázquez, *Un nuevo modelo de Universidad*, comprende una visión ética de la Universidad. El *deber ser* de la institución se sobrepone a lo que es en la actualidad, opción sumamente escasa en épocas del pragmatismo universal. Se trata de un prototipo de universidad alternativo, fundado en varias décadas de experiencia docente, investigación y administración académicas del autor, que le han proporcionado abundantes elementos de juicio para un proyecto original, en concordancia con los variables aspectos de la realidad nacional.

Abstract

Modesto Seara Vázquez's book *A New Model of University* presents an ethical vision of the university. What the institution should be is placed above what it currently is, which is a rare decision in times of universal pragmatism. The book treats a prototype of an alternative university, founded on the author's decades of experience in teaching, research and academic administration, which have given him the discernment tools necessary for an original project in harmony with the variable aspects of the national situation.

Résumé

Le livre de Modesto Seara Vasquez, « Un nouveau modèle d'université » présente une vision éthique de l'université. Le devoir être de l'Institution surpasse ce qu'il est actuellement, situation très rare en période de pragmatisme universel. Ce prototype d'université alternatif a été mis en place par Modesto Seara Vasquez en se basant sur son expérience en matière d'enseignement, de recherches et d'administration académique. Tout cela lui a apporté de nombreux éléments d'analyse pour un projet original en accord avec les variables aspects de la réalité nationale.

* Dr. José Luis Hoyo Arana

A. Contexto social, fines de la Universidad y educación de calidad

En la primera parte del libro Seara Vázquez nos proporciona la dimensión teórica concerniente a la educación superior en un contexto global, caracterizada por la disgregación y recomposición de las nacionalidades, la interdependencia y fusión cultural de las distintas sociedades, en las que los valores locales se enfrentan a la uniformidad de una cultura universal en ciernes, a la que no escapa la ideología de dominación ni están ausentes, la desinformación y la manipulación de la información.

No le es extraño al autor, la combinación, sustitución o amalgama de unas culturas con las otras, mezcla que ha ocurrido tradicionalmente, desde que la humanidad guarda memoria histórica; sin embargo, sorprende la amplitud y rapidez con la que los nuevos patrones se propagan y multiplican, y ante los cuales no queda otra alternativa que la acción decidida o el repliegue defensivo.

* Universidad Tecnológica de la Mixteca

Para el autor, “*la educación superior es la principal trinchera de la defensa de la cultura de los diversos pueblos, tanto porque promueve la autoestima hacia adentro, porque proyecta los valores propios hacia afuera*”, razón por la que se propone cimentar tanto la calidad académica, como su proyección externa.

El autor considera que el fenómeno de la globalización está en relación directa con la interdependencia, lo cual obliga a la formación de cuadros de alto nivel, a través de una educación de calidad. Sin embargo, junto a ello plantea también lo que considera falsos dilemas universitarios, como el de la universidad de masas frente a la universidad de élites. La primera se presenta como una universidad abierta a todo el que quiera inscribirse, eliminando costos de inscripción y colegiaturas, pero abatiendo también los requisitos y niveles académicos de la educación, para dar paso a quienes por su extracción social o deficiente formación escolar, no están en condiciones de alcanzarlos de manera óptima.

Frente a la universidad de masas, se contraponen la universidad elitista, prevista para quienes tienen la facilidad de pagar los altos costos de inscripción, colegiatura, vestido, alimentación, útiles escolares y gastos diversos, que automáticamente excluye a estudiantes de escasos ingresos que no tienen capacidad para asumir los altos costos educativos que esta opción representa:

“Estas dos opciones simplistas deben ser rotundamente rechazadas, pues abatir los niveles de calidad para que los sectores sociales de abajo consigan diplomas es una abierta estafa al pueblo, al que se le prometen conocimientos pero sólo se le dan papeles (certificados o grados) y limitar la entrada a la universidad a quienes pueden pagar los altos costos que se establezcan, además de constituir una abierta injusticia, también es una estupidez económica, al cerrar a un sector de la población la posibilidad de contribuir con su talento al desarrollo de toda la sociedad.”

El autor considera que es indispensable establecer la distinción entre elitismo social y elitismo académico, lo cual eliminaría la falsa contradicción entre calidad académica y universidad de masas, ya que se trata de implantar una universidad abierta a todos los jóvenes capaces, eliminando las barreras económicas

que impiden su matriculación. Para el autor, la universidad es académicamente elitista por naturaleza, de lo contrario no es universidad.

B. Dimensiones y configuración física de la universidad

Seara Vázquez distingue entre el tamaño de la universidad, la cantidad y calidad educativa que ofrece la institución. Advierte que el crecimiento exagerado tiene como consecuencia la perversión de los fines de la universidad, cuyos recursos económicos pueden convertirse en botín de las fuerzas políticas, además de que su concentración exagerada acarrea fuertes desigualdades regionales y produce la descapitalización de las zonas marginadas, toda vez que extrae de éstas recursos humanos valiosos en vez de formarlos y restituirlos a su lugar de origen. La inercia del crecimiento desigual de los centros de educación superior beneficia tanto a las burocracias como a los políticos locales, cuyo interés primordial es el de mantener sus cotos administrativos y de poder, respectivamente. El autor considera que para romper con esta inercia, es indispensable conjugar la voluntad política con la calidad académica, de manera que sea posible llevar la educación a todos los jóvenes capaces, mediante la descentralización y creación de unidades educativas de dimensiones más reducidas, o sea dentro de un margen de 500 a 15,000 alumnos, dependiendo del tipo de educación que se considere impartir, con lo que se evitaría la descapitalización humana regional y se crearían polos de desarrollo científico y tecnológico en las regiones más necesitadas.

Respecto a la configuración física de la universidad, el autor se ocupa de la distribución racional de las áreas administrativa, académica y de investigación, incluyendo habitaciones para profesores, de manera que las actividades propias de cada espacio institucional no interfieran con los restantes. En concordancia con Konrad Lorenz, el autor toma en cuenta las necesidades instintivas y sociales de los seres humanos, tanto del territorio físico y el ambiente propicio para la sana convivencia entre los miembros de la comunidad, como los espacios para el ejercicio físico necesario para contrarrestar la vida sedentaria característica de la academia, además de abundante vegetación y espacios favorables para la convivencia universitaria, en los que predominaría un todo armó-

nico y estético, características propias de los campus de la UMAR en Oaxaca.

C. ¿Universidad pública o universidad privada?

Seara Vázquez pone en la balanza los argumentos a favor y en contra de la universidad pública y privada, respectivamente, cuestión que por principio considera un falso debate. A favor de la universidad privada se esgrimen los argumentos de libertad de enseñanza, pluralidad cultural y política, mejor repuesta a las necesidades del mercado laboral etc., que en el fondo intentan reducir al máximo la participación del Estado en la educación, para dejar que las fuerzas del mercado orienten el rumbo de la sociedad en su conjunto. A lo anterior se añade que las carreras que ofrecen tales universidades se restringen a aquellas profesiones que resultan atractivas y lucrativas para las clases dirigentes, privilegiando los criterios de la libre empresa, y omitiendo en consecuencia las tareas propias de la investigación científica y la difusión de la cultura.

Por otra parte, quienes defienden la vigencia de la universidad pública, consideran que ésta juega un papel fundamental en la orientación de la sociedad deseable, o sea una sociedad igualitaria que impulse la movilidad y promoción social, además de propiciar la cohesión social y representar el interés mayoritario de la población.

En efecto: *“la universidad privada no permitiría garantizar el acceso a los sectores sociales menos favorecidos”*, factor determinante que frecuentemente, afirma el autor, se calla por pudor o vergüenza social, y que interpone de facto una barrera infranqueable entre quienes provienen de las clases acomodadas y quienes proceden de estratos sociales de bajos recursos económicos, lo cual fomenta una especie de cultura de club social universitario del que incluso la clase media con frecuencia queda excluida, a no ser que mediante ingentes esfuerzos económicos pueda darles la oportunidad a sus hijos de acceder a las mismas ventajas que tienen los económicamente privilegiados. Esta situación, dice el autor, propicia la endogamia elitista de las clases pudientes e impide la integración social de toda la población. Por lo demás, en las universidades de corte privado, proliferan carreras que no requieren de grandes inversiones en laboratorios e infraestructura científica, por lo que

comúnmente no participan en la investigación y en la divulgación intelectual, además de que carecen de programas de formación de personal académico, que comúnmente es reclutado de las universidades públicas del país y del extranjero.

Tan importante es la presencia de la universidad pública en la sociedad, dice el autor, que cualquier país grande o pequeño, desarrollado o subdesarrollado, y prácticamente en cualquier parte del mundo, propicia la infraestructura necesaria para su instauración y funcionamiento. Sin embargo, este hecho vuelve a plantear el falso dilema entre la universidad gratuita o de paga. Por un lado, dice el autor, la gratuidad de la universidad pública es, para algunos, una realidad evidente que no requiere demostración; evitan incluso entrar en la discusión del tema y descalifican al adversario como retrógrada o reaccionario, ignorando que la realidad económica y social es completamente distinta en un país desarrollado que en uno que está apenas en vías de desarrollo. En estos últimos, el debate educativo se centra en torno a la justicia social, la inversión en educación y la creación del capital intelectual necesario para el desarrollo nacional.

Sin embargo, por debajo de tal argumentación, aparentemente impecable, suele esconderse también el interés de una clase económicamente favorecida a la que le interesa seguir contando con mano de obra barata y calificada. Por lo demás, ciertamente la universidad no es en absoluto gratuita, toda vez que al ser sostenida y subvencionada por el Estado, la factura que generan sus costos se carga a la sociedad en su conjunto, con lo que los pobres acaban pagando la educación que beneficia a los privilegiados, lo que para el autor en el fondo resulta *“antidemocrático, injusto y totalmente reaccionario”*. En consecuencia, *“lo verdaderamente justo sería pedir que los estudiantes contribuyeran a cubrir una parte de los costos de la enseñanza universitaria, según su capacidad”*, contribución que por cierto no significa de suyo más que una ínfima parte del costo real de la educación universitaria. Este debate, que por cierto se rehuyó en la huelga que por casi un año paralizó la UNAM hace ya más de una década, es puntualizado en un párrafo que merece ser citado literalmente:

“El carácter social de la universidad no vendría de la gratuidad para los ricos, sino de la crea-

ción de oportunidades para que los pobres, todos los pobres, que reúnan las condiciones académicas mínimamente exigibles, puedan seguir una carrera universitaria. Ello ha de conseguirse con cuotas diferenciadas, que van desde la reducción de sus obligaciones de pago, hasta la exención total y el otorgamiento de todas la becas que sean necesarias, para que los alumnos en situación económica precaria puedan estudiar sin pasar penurias”

Con lo anterior, se deja en claro también que la extracción social no debe ser motivo para abatir los niveles de la calidad académica, ya que esto último redundaría en una simulación imperdonable que se traduciría en una burla descarada de las expectativas sociales, al entregar a los estudiantes certificaciones banales sin respaldo real y efectivo de sus conocimientos, en lugar de proporcionarles otras opciones de éxito social, equiparables o igualmente efectivas. Cabe mencionar que la universidad pública con cuotas diferenciadas es el modelo que se aplica en el Sistema de Universidades Estatales de Oaxaca.

Si observamos la educación superior en otras latitudes, podremos fácilmente verificar que, en efecto, la educación pública y gratuita no está reñida con la calidad. Toda la educación en la República Federal de Alemania es de carácter público y su calidad es incuestionable, universalmente y reconocida. La educación privada es sólo de carácter esporádico y hasta la fecha no es equiparable a la de ninguna universidad pública estatal.

Por lo que concierne a México, aun cuando existen instituciones privadas de educación superior de incuestionable prestigio, han proliferado también las instituciones cuyo fin primordial parece ser el lucro educativo, extrañamente toleradas por la Secretaría de Educación Pública, cuyos egresados carecen de los niveles mínimos requeridos para el ejercicio profesional. Por otra parte, el 90 % de la investigación del país se continúa haciendo en la UNAM, y el resto en instituciones públicas financiadas por el Estado.

En Investigación científica, México continúa dependiente del extranjero, y la falta de atención a la educación superior se ha visto incuestionablemente reflejada en el desarrollo nacional. De ser la novena economía del mundo al iniciar el milenio, actualmente nos encontramos en el décimo sexto lugar,

mientras que Corea del Sur, que empleó a fondo recursos en su sistema educativo, nos ha sustituido en ese lugar, con tendencia al crecimiento continuo. Si nuestro país no quiere pasar de ser una maquiladora internacional al servicio de los países desarrollados, sino una economía competitiva y autónoma, su reto primordial está en la calidad educativa, sobre todo a nivel superior.

Por otra parte, la universidad pública suele subvencionar a la privada a través de la formación de personal académico, que esta última no está en instancias de preparar, no sólo por su alto costo, sino porque los profesores que realmente imparten educación suelen ser escasos, mientras que los que se limitan a retransmitir conocimientos, en pocos años dejan de ser útiles a la sociedad, puesto que al no hacer investigación, rápidamente se ven rebasados en su saber por el continuo avance del conocimiento en prácticamente todas las áreas del saber humano.

La subvención estatal tampoco puede ser indiscriminada, pues muchos jóvenes que no saben qué hacer con su vida, se inscriben en la universidad sin tener la inclinación por el saber ni mucho menos cumplir con los requisitos mínimos de la educación superior.

El sabio Aristóteles afirmó en alguno de sus escritos que tan injusto es dar partes desiguales a los iguales, como dar partes iguales a los desiguales. Los alumnos inteligentes, aplicados y capaces, independientemente de su extracción social, deben ser subvencionados para que obtengan el máximo de conocimientos en su área y puedan aplicarlos en beneficio de la nación, mientras que los desobligados e incapaces, no merecen en absoluto el apoyo estatal, que en última instancia es extraído de los salarios de los trabajadores y de la sociedad en general. La subvención indiscriminada provocará la proliferación de individuos atendidos al favor público, en lugar de emplear sus capacidades en actividades que no necesariamente tienen que ver con la educación superior, y que en muchos casos son aún más socialmente redituables.

D. Universidad con adjetivos

Afirma Seara Vázquez que ciertos grupos de académicos y estudiantes pregonan la organización democrática de la universidad, tanto en sus cuerpos

directivos como en su organización administrativa, cobertura que normalmente sirve a los grupos políticos organizados para incrustarse en tales organismos y orientar desde allí sus actividades partidistas o de grupo, terminando por imponer su visión ideológica a la educación superior, que de ser plural y abierta por naturaleza, se convierte en partidista y sectaria. El caso extremo es el del cogobierno universitario, que por su naturaleza misma conduce a la demagogia, a la corrupción y por ende a la decadencia de la vida académica.

Como antítesis de esta postura, nos presenta el modelo de la universidad autocrática, de carácter monolítico, regida por una burocracia académica unipersonal, en la que las decisiones se toman de manera arbitraria, donde las plazas de nuevo ingreso y los puestos administrativos se asignan dentro de un mercado de canje de intereses ajeno a los criterios académicos, todo lo cual propicia la endogamia académica y la parálisis institucional.

El mismo concepto de autonomía universitaria tampoco escapa a la criba del autor. Con frecuencia convertida en un mito, más que una realidad, la autonomía de la universidad frente a los poderes públicos depende de la voluntad gubernamental para hacerla respetar. Muestra también su debilidad cuando se le pretende convertir la autonomía en extraterritorialidad, de manera que lo que sucede dentro de la universidad, escapa a cualquier control gubernamental, incluido el uso y asignación de su partida presupuestal. Si el Estado subvenciona la educación superior, lo mínimo que puede exigir a cambio es transparencia en la asignación de recursos y eficiencia terminal. En última instancia, quien carga en sus hombros la subvención estatal, es la sociedad en general.

Finalmente, el libro de Seara Vázquez propone un modelo alternativo de organización universitaria, (académicamente) aristocrático, fundado en la excelencia académica y en el elitismo del saber, muy cercano al más puro idealismo platónico, pero fincado en la realidad. El autor es consciente de que deben existir contrapesos a la autoridad del rector y de sus colaboradores, los cuales podrían ser removidos de no cumplir cabalmente con el encargo para el cual fueron designados; pero también subraya la necesidad de contar con su continuidad por periodos sucesivos, de manera que se puedan mantener vigentes los

proyectos de largo alcance, que de otra manera se verían frustrados por la improvisación. Respecto a los sueldos de los funcionarios, considera el autor que la compensación por el desempeño de sus funciones debe ser suficiente pero no exagerada, para evitar que la carrera administrativa se sobreponga a la académica, y que los puestos se conviertan en escalafones de ascenso burocrático o incluso político.

Seara Vázquez piensa que el puesto de rector debe corresponder al de un *primum inter pares*, o sea el de un miembro del cuerpo académico que transitoriamente tiene el encargo de dirigir la universidad, sin contar con ninguna clase de prebendas o privilegios, misma actitud que deben guardar los cuerpos directivos, que tampoco han de encerrarse tras una barrera burocrática que impida el contacto con los miembros de la comunidad,

“por el contrario, para que se cree un sentimiento de pertenencia a la comunidad universitaria, debe de procurarse una comunicación permanente e intensa entre las autoridades y el personal académico, administrativo y de servicios, así como de la comunidad estudiantil”

Concluye este apartado el autor, diciendo que el futuro de un país está en proporción directa con la calidad de sus cuadros directivos, en particular los universitarios; si se pretende que sus dirigentes sean líderes y no sirvientes de otras naciones.

Es conveniente señalar aquí que la democracia, muchas veces considerada como fórmula mágica de carácter universal, no es capaz de resolver ni mucho menos puede aplicarse a todas las instancias del acontecer social. De solvencia incuestionable en la conducción del Estado, la democracia no es compatible con variados ámbitos de la vida nacional, tales como la familia, el ejército, la religión, ni mucho menos con la universidad. A decir de Niklas Luhmann, el saber constituye por sí mismo un subsistema social, que no puede regirse por los cánones de la política, la economía o las creencias, sino que finca su autonomía en el cultivo metódico del saber. Cuando la política interviene en la universidad, la destruye o la corrompe, como ocurrió en la España de Franco o en distintas huelgas universitarias del acontecer nacional. Las experiencias de cogobierno universitario en algunas regiones del interior del país, terminaron en estrepitosos fracasos educativos o en una férrea

conducción estatal. La autonomía con rendición de cuentas, es una necesidad impostergable para que deje de ser un mito y realmente rinda los frutos que de ella espera la sociedad. Autonomía que debe ejercerse no sólo respecto al gobierno, sino también frente a las burocracias anquilosadas, los poderes fácticos y los gremios que proliferan en torno a la universidad.

El modelo aristocrático del saber, la consecución de la ciencia como meta nacional, el cultivo del saber por el saber mediante una administración al servicio de la academia y no al revés, son algunas de las tareas pendientes para el desarrollo autónomo del país.

E. La universidad crítica y sus bemoles

El autor del libro en cuestión es también un severo crítico de la universidad crítica, modelo que se gestó a partir de los años sesenta y que tuvo sus máximas expresiones en París y México; según este parecer, el papel primordial de la universidad sería el de ejercer una crítica permanente del Estado y de la sociedad. El autor admite desde luego que la universidad como institución pensante, debe estar al frente de la sociedad y ofrecer opciones alternativa para la toma de decisiones, además de asumir un compromiso claro con el cambio y la justicia social; sin embargo, también advierte que debe evitar el extremo de convertirse en una universidad de activistas, en la que la función académica es sustituida por la militancia política. Para ello cita las palabras emitidas por Salvador Allende en ocasión de su visita a la Universidad de Guadalajara en 1972, donde declaró abiertamente que *“la revolución no pasa por la universidad”*. En contrapartida, el autor propone *“que la universidad desempeñe su verdadera función, de formar cuadros de alta calidad para que una vez fuera de la universidad, estén en condiciones de cambiar realmente lo que está mal.”*

En el siguiente párrafo abunda en su crítica de la universidad crítica:

“En primer lugar, por la arrogancia que conlleva asumir el papel de censores universales de la sociedad, en el que va implícita la afirmación de una representación que no pueden probar, porque nadie se las ha dado. En segundo lugar, por la otra arrogancia, de suponer que ellos saben mejor que nadie, lo que le conviene a la sociedad una cosa es conocer una situa-

ción y otra muy distinta sentirla, por lo que sólo los que viven y sufren una realidad determinada tienen derecho a escoger la solución que desean. Resulta de una pedantería insufrible, contemplar a los que hablan en nombre de los campesinos o de los obreros y jamás han trabajado en el campo o la fábrica.”

Advierte que quienes acuden a la universidad pública son los jóvenes de ingresos más bajos, cuyo único medio de promoción social es la educación universitaria, calidad que se ve mermada por el activismo político que destruye la eficacia y credibilidad de la universidad pública. Sin embargo, no omite subrayar el absoluto respeto y tolerancia que debe existir en la universidad hacia la manifestación de las ideas y posturas políticas ajenas, mismas que se ven mermadas cuando la universidad se convierte en arena de militancia política, desnaturalizando la función académica que le es propia.

Las experiencias históricas de las universidades de Berkeley y Frankfurt, si bien significaron un parte aguas en la vida política tanto de los Estados Unidos de América como de la República Federal de Alemania, no dejaron de mermar la actividad académica de la universidad, cuyos fines son distintos a los del aparato estatal; más bien habría que ventilar las razones por las que los estudiantes se ven precisados a manifestar su vida política en la universidad, lo cual pone de manifiesto la incapacidad del Estado de ofrecer alternativas reales de promoción política y social a la juventud, deficiencia que encuentra salida en los espacios de libertad que ofrece la universidad, pero que no dejan de mermar su eficacia educativa, además de poner de manifiesto su incapacidad para cambiar la vida política del país.

F. Universidad tecnológica humanista

Se da por asentado que la universidad debe de responder a las necesidades sociales de manera efectiva. En los tiempos actuales, ninguna actividad escapa al uso de la tecnología, por lo que las universidades están destinadas a ser instituciones clave en el desarrollo de los pueblos, como elemento insustituible de progreso social.

El autor concibe que la universidad, en esta época de la globalización, tiene la obligación de propiciar el estudio y la enseñanza de ciencia y tecnología, para

poder mantenerse a la vanguardia como motor de los pueblos en desarrollo. Ello se logrará fomentando el espíritu de investigación en el estudiante, para que descubra por sí mismo los saberes de la ciencia y la tecnología, a través de la práctica científica en talleres y laboratorios, medios audiovisuales, bases de datos, sistemas de comunicación etc., sin que por ello se conviertan en una pantalla de simulación:

“Las ideas no nos las dan los instrumentos y la única forma de producirlas es a través de ese instrumento producto de la evolución biológica, que se llama cerebro, un órgano que, al igual que los músculos, debe de ser ejercitado para desarrollarlo y evitar que se atrofie.”

El autor considera que es necesario evitar la confusión entre formación e información, y evitar al mismo tiempo el distanciamiento entre formación y sistema productivo, problema con el que nos solemos enfrentar al acceder a la vida laboral:

“El universitario debe salir del mundo académico con la información necesaria para el desempeño de una profesión, pero más que nada, con la formación suficiente para saber cómo resolver los problemas y subsanar las dudas, no se le puede convertir en un depósito de fórmulas o en una base de datos; lo importante es que sepa cómo conseguir las fórmulas y los datos.”

Por lo anterior, los científicos y los técnicos deben contar con una formación humanística, y a la inversa, los egresados de ciencias sociales y humanidades, no pueden soslayar los avances científicos y tecnológicos de nuestro tiempo. Es por eso que en el modelo de universidad propuesto se incluyen las materias de *Historia del pensamiento filosófico* y *Teoría general de sistemas*, respectivamente, tanto para desarrollar la capacidad de abstracción en unos, como la capacidad para ordenar la realidad de los otros; a ello se agrega la propuesta de una lectura mensual de una obra literaria, con el doble objetivo tanto de mejorar su capacidad de comunicación, como inculcar en el estudiante el hábito de la lectura. El autor concibe a la universidad no sólo como el motor cultural de los pueblos, sino como *“la reserva del alma de los pueblos”*. Sin embargo, considera que hay que evitar que los estudiantes queden aislados del sistema productivo, de manera que a través de la práctica profesional, puedan vincularse oportunamente con el mercado de trabajo,

sin limitar a las universidades a meras proveedoras de mano de obra, sino como preservadoras e innovadoras del conocimiento, su papel característico y primordial.

G. Las dimensiones educativas de la universidad

El autor, de conformidad con su experiencia académica y administrativa, distingue los cuatro grupos fundamentales que constituyen la institución universitaria: profesores, estudiantes, administradores y trabajadores.

Desde luego que reconoce que el grupo fundamental que da forma y vida a la universidad son sus profesores, quienes dedican la mayor parte de su vida a las actividades de docencia e investigación; de su preparación y desempeño depende la calidad académica de la universidad, y este cuerpo es el que le proporciona presencia, reputación y prestigio.

Distingue las distintas formas de reclutamiento del personal académico, desde la tradicional de corte feudal, en la que los profesores son designados por los catedráticos tutelares de mayor antigüedad, hasta los concursos de oposición abiertos en los que la objetividad e imparcialidad son el único criterio de selección, aunque no omite un período de prueba antes de la ratificación contractual, dejando abierta la remoción por faltas graves a su función. Insiste en la necesidad de poner especial atención a la formación del personal académico, sobre todo a nivel de posgrado, y la de intercambiar experiencias con colegas de otras universidades, tanto del país como del extranjero, para su enriquecimiento científico y profesional, formación que debe ser continuamente enriquecida con su participación en conferencias, congresos nacionales e internacionales que le permita al docente obtener una superación continua de trabajo profesional. Insiste en el debido equilibrio entre la generalidad de conocimientos y la excesiva especialización que puede limitar el horizonte académico del profesorado, así como el de cultivar un enfoque multidisciplinario que le permita una mejor comprensión del entorno en que se encuentra ubicado.

Por lo que concierne a los estudiantes, Seara Vázquez considera que es indispensable atender su formación integral, o sea tanto los aspectos académicos como culturales, físicos y cívicos. Para ello es indispensable instrumentar un sistema de tutorías

que den un seguimiento continuo y personal al alumno, proporcionarle los instrumentos y espacios idóneos para su formación, como medios de cómputo y bibliotecas que estén a su disposición el mayor tiempo posible. Las distintas actividades de difusión universitaria, como danza, teatro, actividades artísticas, exposiciones, etc., deben estar al alcance de los estudiantes para completar su formación cultural, al tiempo que el antiguo principio de *mens sana in corpore sano* debe de ser propiciado con actividades físicas y deportivas que permitan contrarrestar la vida sedentaria propia del medio académico. También es necesario fomentar la responsabilidad social del estudiantado, cuya formación es subvencionada por la sociedad a la que se deben.

Todo ello se facilita si se cuenta con un estudiantado de tiempo completo, cuya formación debe de ser estimulada y subvencionada proporcionalmente a sus necesidades y capacidades. Tanto las becas escolares como alimentarias deben de estar a disposición de quienes mediante su buen desempeño se han hecho acreedores a su obtención.

H. La investigación

Para el autor no es concebible la educación sin la investigación, ambas son actividades complementarias que redundan en la trasmisión y adquisición del conocimiento. La investigación personal y abstracta resultaría estéril si no se comunica, al tiempo que una docencia estancada en moldes consabidos resulta inoperante e ineficiente. Es conveniente la vinculación entre universidad y sociedad, de manera que la innovación adquirida en la universidad se traduzca en el desarrollo científico y tecnológico del país, atendiendo a las disciplinas propias de cada unidad académica. Ello se traducirá necesariamente en la promoción del desarrollo nacional, del que la universidad podría ser motor e incentivo para generar polos de desarrollo regional.

I. Administración para la academia

Finalmente, la administración universitaria debe de estar en manos de académicos experimentados y capaces, en número reducido pero eficiente, de manera que se evite la proliferación burocrática que en vez de favorecer, entorpezca el desarrollo de la vida académica en su conjunto. El cuadro administrativo debe ser capaz de promover la docencia, la

investigación y la difusión de la cultura. En el caso de su eficiencia académica ha de ser sometida a una evaluación continua de resultados terminales mediante los procedimientos públicos de eficiencia terminal, tales como el CENEVAL.

J. Retrospectiva histórica y conclusiones

El autor acota su libro con un resumen histórico de la educación superior desde China y la India hasta el Medio Oriente y el surgimiento de la universidad occidental en la época medieval, para concluir finalmente con el modelo de universidad del que ha sido promotor y mentor, la Universidad del Mar y el SUNEQ, cuyos frutos se pueden apreciar en el folleto llamado *La verdad de los hechos*, a cuyo contenido nos remitimos para cualquier verificación.

Conclusión

El libro de Modesto Seara Vázquez, *Un nuevo modelo de Universidad* constituye sin lugar a dudas una obra original, cuyo contenido creado para el Estado de Oaxaca merece ser atendido y entendido para desarrollos análogos en distintas partes del país. La separación entre política y academia está a tono con los más recientes avances del conocimiento en la cuestión social; el profesorado y alumnado de tiempo completo propician igualmente la investigación y trasmisión del conocimiento; la concepción de la universidad como *instrumento cultural para transformar la sociedad*, tiene y ha tendido incuestionables resultados económicos y sociales cuya magnitud conviene admitir y evaluar con el mayor rigor y objetividad. Al examen de su organización interna de la institución es necesario también agregar los logros y deficiencias, así como los alcances y limitaciones del proyecto original. A veinte años de su fundación, se impone una evaluación del proyecto en su conjunto, así como de las distancias entre utopía y realidad **T**

Bibliografía

- Seara, M. (2009). *Un nuevo modelo de Universidad*. Primera edición. Huajuapán de León, Oax. Universidad Tecnológica de la Mixteca, 275 págs.
- Luhmann, Niklas (1996) *La ciencia de la sociedad*. México, Anthropos/UIA/ITESO.
- Sistema de Universidades Estatales de Oaxaca